Fabiana Torres Grado 8°

Un ángel en el metro

Esperas el metro, lees el periódico, la portada en la que anuncian el ganador del partido de fútbol de ayer, mientras tomas tu café distraídamente. Te das cuenta de que el metro viene tarde, o al menos eso parece.

Miras tu reloj, todavía falta media hora para que llegue, no entiendes por qué no ha llegado otro desde hace quince minutos y por qué la estación está repentinamente vacía, solo se encuentran dos personas en la estación, ella y tú, no es porque la hayas visto, solo sientes su presencia, junto a ti, esa respiración leve que te indica que hay alguien cerca, lentamente mueves la cabeza y la ves, esa mujer hermosa de ojos violeta que te devuelve la mirada, te deja en un trance, tiene ese pelo, esos labios, esas facciones que parecen las pinceladas del mejor pintor del universo, tiene la cara propia de un ángel, no puedes pensar en algo más, ella levanta una mano y te entrega algo, se va lentamente y conforme se aleja, vuelves a escuchar, a escuchar el metro, las personas que hablan por teléfono preocupadas por sus problemas, por sus vidas, y tú te preguntaras ¿por qué no la vieron? ¿Por qué no se fijaron en esa bella mujer de ojos violeta y facciones perfectas que acabas de ver? Lo recuerdas.

Ella te entregó algo.

Miras tu mano derecha y descubres con asombro que es un libro, que sigue ahí y que no ha desaparecido, que está allí, en tus manos, que no fue ni una ilusión, ni un sueño. Lo abres, tal vez te de una pista, una señal de quién puede ser ella. Nada. Solo contiene anotaciones inútiles, no las quieres, pero conservas la libreta de todos modos, luego leerás con más atención, miras tu reloj, falta un minuto para que llegue el metro, pero el tiempo no pudo avanzar tan rápido, seguro habrás leído mal la hora.

El metro llega, subes, hay sillas vacías y te sientas. Tienes tiempo para hacer algo en lo que llegas a la oficina, decides terminar de leer el periódico, olvidando el libro que te dio la bella mujer y a ella también, volverás a pensar en tus problemas como todas las personas a tu alrededor, tu mala paga, el precio del dólar, tus deudas, y no lo recordaras hasta llegar a casa.

Son las ocho según tu reloj, llegaste temprano, acaricias a tu gato, vas a tu habitación, te lanzas sobre tu cama y sientes el bulto de ese pequeño libro en tu bolsillo, lo sacas, lo abres y empiezas a leer, esa historia de un hombre esperando el metro, que encuentra una mujer, que le entrega un libro, que él olvida. Al día siguiente verá lo mismo. Cada día la verá, pero habrá una diferencia en ella. Cada día ella se verá más opaca, más oscura y con un aire más triste que el día anterior, y un día, por primera vez hablará:

-¿Sabes a qué he venido?

-No- dirá el hombre.

Y ella te explicará que estás a punto de morir, que ella es un ángel, que te ha cuidado siempre, y que ahora viene a llevarte a donde debes estar, y te tomará suavemente de la mano y te llevará a tu muerte, por esa enfermedad que no habías revisado, pero que sabías que tenías por haber leído ese libro.